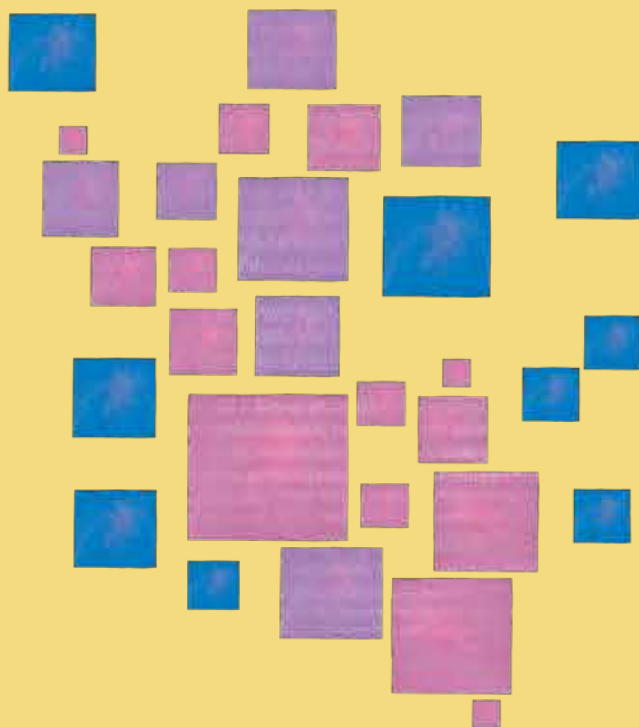


Voces para la polifonía literaria del Perú: entre la geografía y la historia

Eva Valero Juan



**VOCES PARA LA POLIFONÍA LITERARIA DEL PERÚ:
ENTRE LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA**

Eva Valero Juan

**VOCES PARA LA POLIFONÍA
LITERARIA DEL PERÚ:
ENTRE LA GEOGRAFÍA
Y LA HISTORIA**



Voces para la polifonía literaria del Perú: entre la geografía y la historia
Eva Valero Juan

Editor: Marco Martos Carrera

Coordinación editorial: Magaly Rueda Frías

Corrección: Rolando Rocha Martínez

© Eva Valero Juan

© Academia Peruana de la Lengua

Jr. Conde de Superunda N.º 298, Lima-Perú

Teléfono: (511) 428-2884

academiaperuanadelalengua.apl@gmail.com

Primera edición: Academia Peruana de la Lengua

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2021-00757

ISBN: 978-612-4159-74-9

Impreso en el Perú

Todos los derechos reservados para esta edición. Queda prohibida su reproducción por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

*A Carmen Alemany
que en la andadura de este libro
me ha regalado, con tenacidad
inquebrantable, la luz y la alegría,
como “el rayo que no cesa”*

ÍNDICE

PREÁMBULO	11
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: Voces para la recuperación del pasado	
1. Relatar la Colonia	25
1.1. Evocaciones de la Arcadia colonial en la literatura peruana: de Ricardo Palma a Julio Ramón Ribeyro	25
1.2. Ricardo Palma, la historia y <i>El Quijote</i> en América	38
1.3. Otra perspectiva urbana para la historia literaria del Perú: la ‘tapada’ como símbolo de la Lima colonial	49
1.4. Ribeyro y la “secuencia viva” de la literatura peruana: <i>Santiago el pajarero</i> tras el sueño de las “alas infinitas” ...	65
1.5. La recuperación de la Lima dieciochesca en <i>La Perricholi. Reina de Lima</i> de Alonso Cueto	73
2. Poetizar el Perú independiente	104
2.1. La escritura romántica: entre el pasado prehispánico y la Emancipación	104
2.2. El costumbrismo y la bohemia en el Perú: un tránsito hacia la tradición	114
2.3. Heroínas de la libertad y “obreras del pensamiento”. Recuperaciones literarias de las independentistas del Perú: de Micaela Bastidas a Magda Portal	131
2.4. Clorinda Matto en “el proceso” de la literatura peruana	143

3. Nuevos derroteros sobre la historia y la identidad en las primeras décadas del siglo XX	152
3.1. El grupo Colónida y la herejía antinovacentista	152
3.2. Tópicos y escritores de la España finisecular en las crónicas de Ventura García Calderón	166
3.3. Alberto Hidalgo: un <i>yoísmo</i> de vanguardia	179

SEGUNDA PARTE: Escrituras para una geografía heterogénea

1. Geografías humanas	197
1.1. La geografía habitada: paisaje y naturaleza en las <i>Tradiciones peruanas</i> de Ricardo Palma	197
1.2. De Puno a Guadarrama, la “geografía sentimental” de Oquendo de Amat	207
1.3. Las geografías del amor en los <i>Poemas humanos</i> de César Vallejo	225
1.4. “El mundo iluminado y yo despierta”: la poética material de Blanca Varela desde los años 80	237
2. Geografías urbanas: de la ciudad física a la metafísica	247
2.1. Martín Adán: de la urbe moderna a la ciudad ancestral	247
2.2. La metafísica espacial de Julio Ramón Ribeyro	261
2.3. Y Chimbote es el Perú. De zorros y gallinazos: la encrucijada del neindigenismo y el neorrealismo (Ribeyro y Arguedas)	280
2.4. Trayectorias literarias para la construcción narrativa de la Lima mestiza (de Julio Ramón Ribeyro a Jorge Eduardo Benavides)	297
2.5. En el edificio de cartón, <i>Habitaciones</i> : la poética ‘original’ de Ricardo Sumalavia	317

3. Geografías de la migración y el exilio en la literatura peruana actual	335
3.1. “Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”, veinte años después: el caso de <i>Mar afuera</i> de Grecia Cáceres	335
3.2. Jorge Eduardo Benavides, entre lo fantástico y lo real: los cuentos de <i>La noche de Morgana</i>	352
3.3. Los caminos de ida y vuelta de Ricardo Sumalavia	370
3.4. Las patrias literarias de Fernando Iwasaki	383
BIBLIOGRAFÍA	404

PREÁMBULO

Es natural que los nacidos en una tierra, le guardemos afecto toda la vida y miremos con curiosidad y expectativa a los que viniendo de otras querencias tienen sentimientos parecidos a los que se anidan en nuestros corazones. Así nos ocurre a los peruanos con Eva Valero Juan, la estupenda crítica literaria que ha escogido a nuestro país como motivo de sus desvelos y que juzga a nuestros mejores escritores como propios y estudiando lo que escriben ayuda no solo a conocer la obra de estos sino a reflexionar en profundidad sobre el devenir de nuestro país desde el momento que tiene el nombre con que lo conocemos.

Leyendo el libro que tenemos entre manos, de una prosa de ritmo acompasado que se lee con la misma satisfacción con que paladeamos una buena novela, Eva Valero nos sumerge primero en la etapa virreinal, después en el Perú independiente, luego en las formas de la identidad al alborear el siglo XX, en las geografías heterogéneas de tiempos más recientes, tanto humanas como urbanas, físicas y metafísicas y, finalmente, en la geografía de la migración y del exilio. Como suele suceder con los buenos libros hay respuestas a preguntas y nuevas preguntas con las que nos quedamos pensando. En líneas generales nuestra manera de pensar el Perú, de imaginarlo en su peripecia de siglos, se hace más profunda con lo que Eva Valero dice y propone o trae a colación por lo que han dicho otros investigadores. Tenemos bien sabido, por ejemplo, que Ricardo Palma no es ese presentador de una Lima edulcorada de virreyes y damiselas en un perpetuo disfrute en alamedas y jardines o en salones de palacios. En esos espacios de mujeres

de miriñaque, de gobernantes altivos y frailes sagaces, hervía, efervescente, una sociedad, ansiosa de buscar nuevos cauces, como aquel Santiago pajarero que quería volar como las aves y que mereció también la mirada atenta, en el siglo XX, de Julio Ramón Ribeyro. Nunca habrá respuesta, a la interrogación de José Miguel Oviedo, que recoge Eva Valero, de por qué Palma no escribió la gran novela del siglo XIX, para la que probablemente estaba llamado. Cerrado el volumen, nos quedamos pensando en aquellas páginas de *Los marañones* que se perdieron en la guerra del Pacífico y que tal vez son el primer gran relato que soñamos sobre Lope de Aguirre. Palma fue incansable, pero tenía vena de historiador, hurgaba en expedientes judiciales, permanecía atento con oreja de antropólogo, a lo que decían sus mayores, o recogía las murmuraciones y los dichos de los habitantes de los barrios. Llegado el siglo XXI, un novelista como Alonso Cueto, vuelve a posar los ojos en una figura como Micaela Villegas y pone sobre nuestra mesa de trabajo y nuestra imaginación, a esa mujer que simboliza el poder femenino, instalado en el centro de la hegemonía del patriarcado. Y escribe sí, la novela que sintetiza toda una época. Una explicación más general bien podría ser que en el transcurrir de una lengua, en este caso la española, en un territorio, pueden pasar siglos antes de una madurez colectiva. El Inca Garcilaso, sería la excepción que confirma la regla. Hubo de pasar mucho tiempo y muy variados autores, antes de tener otro verdaderamente original como Mariano Melgar, o Ricardo Palma o Manuel González Prada.

Hablando del Perú independiente, hasta comienzos del siglo XX, Eva Valero se detiene en figuras paradigmáticas como Micaela Bastidas, Clorinda Matto o Magda Portal que significan la irrupción absoluta de la mujer en las actividades sociales y luego dedica muy hermosas páginas al grupo Colónida, Ventura García Calderón y Alberto Hidalgo. La perspectiva de Valero es muy interesante, pues está siempre relacionando la actividad literaria de los peruanos con lo que está ocurriendo en otros países.

La segunda parte del libro es variada, hace un viaje por la escritura de Palma, desde la perspectiva del paisaje y la naturaleza, de Oquendo de Amat, quien viaja de Puno al Guadarrama, de César Vallejo, con su intenso amor en *Poemas humanos*, y de Blanca Varela. Desde otra perspectiva, la

de las geografías urbanas, la pluma de Eva Valero se detiene en Martín Adán, Julio Ramón Ribeyro, Jorge Eduardo Benavides, Ricardo Sumalavia. Finalmente se ocupa del exilio en la literatura peruana, abordando los casos de Grecia Cáceres, Jorge Eduardo Benavides, Fernando Iwasaki. Los hijos del Perú que por diversas circunstancias desarrollan su obra literaria en el extranjero, como en un poema de Irene Vegas, no pueden (ni quieren) separarse de la tierra que los vio nacer, la llevan a la espalda, como las madres de la sierra, en cada momento de sus vidas. Literatura del exilio sí. ¿Extraterritorial? Eso es motivo de debate literario.

La Academia Peruana de la Lengua se siente muy honrada de poder editar y difundir este hermoso libro de Eva Valero Juan.

Lima, 1 de febrero de 2021

MARCO MARTOS

INTRODUCCIÓN

Cuando en el año 2003 publiqué los libros *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito* y *La ciudad en la obra de Julio Ramón Ribeyro*, dos ejes temáticos principales quedaron delineados en sus respectivos desarrollos y en sus conclusiones: por un lado, las recuperaciones del pasado; por otro, la relevancia de las geografías urbanas, en su funcionalidad vertebradora de obras y autores que jalonan la historia de las literaturas del Perú. Ambos ejes fueron, además, centrales en los dos proyectos de investigación en los que mi trayectoria —fundamentalmente peruanista— se inscribió desde 1998: “Literatura y espacio urbano” y “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en la literatura latinoamericana contemporánea”, ambos dirigidos por mi maestro José Carlos Rovira. Vislumbré desde aquellos primeros libros que las dos temáticas tenían un potencial especialmente significativo para el estudio pormenorizado de un corpus textual tratado entonces en su globalidad en el primero de los libros mencionados, y comprobé más tarde que también serían de gran relevancia en las obras que se estaban produciendo y publicando en aquellos primeros años del nuevo milenio, lanzadas ante el horizonte incierto de comienzos de siglo. Situados en 2020, en el presente libro visualizo cómo estas dos décadas de literatura vendrían a dar continuidad, desde nuevas perspectivas, a esa vertebración histórica que tiene en lo histórico y en lo geográfico una especial significación.

Así, este libro que la Academia Peruana de la Lengua ha tenido a bien publicar, desarrolla tanto el análisis de obras que ponen el foco en la historia

del Perú, publicadas desde el siglo XIX al XXI, como el de textos de autores que hacen de lo geográfico, en un sentido amplio, el punto de partida desde el que desarrollar su visión del mundo o sus experiencias ligadas al exilio y la desterritorialización. Por ello, la estructura se organiza en dos grandes bloques correspondientes a ambos ejes: una primera parte titulada “Voces para la recuperación del pasado” y una segunda bajo el rótulo “Escrituras para una geografía heterogénea”.

Las recuperaciones históricas de la primera parte siguen un hilo cronológico que atiende al relato de la Colonia iniciado en el último tercio del siglo XIX por Ricardo Palma en sus célebres *Tradiciones peruanas*. Entre Palma y un escritor actual como Alonso Cueto, el análisis del relato de la Colonia y sus estertores recorre en cinco subcapítulos los siglos XIX, XX y XXI: desde el género de la tradición, a novelas fundamentales de la primera mitad del siglo XX sobre las resonancias de la Colonia en el balneario idílico que configuran el tópico de “una Lima que se va”; desde el cuento como género predilecto de la generación del 50, pasando por la conocida obra teatral del protagonista de esa generación, Julio Ramón Ribeyro, *Santiago el pajarero* (1975); por último, la novela, en este caso, histórica, de Alonso Cueto, *La Perricholi. Reina de Lima* (2019), que funde los ejes historia y literatura, literatura y ciudad, fundamentales en la historia literaria peruana.

Por otra parte, y como apunté en *Lima en la tradición literaria del Perú*, la “secuencia viva” de la literatura peruana que señaló Antonio Cornejo Polar (1989: 61) no solo se sustenta sobre el valor del pasado y su recuperación mítica a través de la escritura, sino también en otra forma de recuperación, como es la creación misma del intertexto que atraviesa la historia de la literatura peruana. Al igual que Ricardo Palma reformuló textos del Inca en algunas de sus tradiciones, escritores posteriores utilizaron algunas tradiciones de Palma para su recuperación del mundo colonial. Así, por ejemplo, en *Una Lima que se va* (1921), su autor, José Gálvez, alude reiterada y explícitamente a su fuente: Palma. Lo mismo hará Julio Ramón Ribeyro en algunas ocasiones con respecto al tradicionista. A esta cadena se suman otros autores y obras entre las que destaco la aludida novela de Cueto de 2019 *La Perricholi. Reina de Lima*, para cuyo análisis incido en

esa intertextualidad que a su tiempo significa renovación y visión siempre actualizadora de personajes históricos. A través de ellos tanto Ribeyro como ahora Cueto leen el presente de Lima y del Perú. En este sentido, en la “Introducción” a su edición de las *Tradiciones peruanas*, Carlos Villanes Cairo sitúa a Ribeyro como punto culminante de esta tradición literaria limeña con estas palabras: “Ribeyro, el cronista de Lima del siglo XX, no ha llegado a escribir más de 90 relatos y su obra sin duda es perdurable. Entre Palma y Ribeyro hay distancias, puntos comunes y diferencias, pero a los dos les une un único y apasionado amor: Lima” (1994: 15). Situados en 2020, la novela de Alonso Cueto dedicada a la mítica actriz que concentra y sintetiza las esencias de la Lima dieciochesca es un nuevo punto álgido en esta tradición que une recuperación histórica y enfoque sobre Lima.

Tras la recuperación de la Colonia sigue el capítulo sobre la Independencia que, bajo el título “Poetizar el Perú independiente”, aborda la literatura romántica, con su doble mirada hacia el pasado prehispánico y el presente emancipador y su funcionalidad como tránsito hacia la “tradición” palmiana. En este apartado, dedico especial atención a las “heroínas de la libertad” que jalonan, con las armas o las letras, el largo desarrollo de la independencia política y cultural del Perú: Micaela Bastidas, Francisca de Zubiaga “la Mariscala”, Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner, así como presto especial atención a sus recuperaciones literarias en poetas y narradores del siglo XX como Magda Portal o Mario Vargas Llosa.

Por último, cierra esta primera parte el subcapítulo dedicado a los nuevos derroteros sobre la historia y la identidad en las primeras décadas del siglo XX, protagonizados por el mítico grupo “Colónida”, con Abraham Valdelomar a la cabeza y su enfrentamiento al novecentismo. Ventura García Calderón y Alberto Hidalgo completan esta parte en los estudios dedicados a sus respectivas visiones de España, fundamentales para profundizar en los derroteros sobre la identidad peruana y las distancias ideológicas que separan los diferentes discursos al respecto en las primeras décadas del siglo XX.

En el meridiano del libro, el elenco de “voces para la recuperación del pasado” ya ha hecho surgir una geografía cardinal, la urbana y, en concreto,

la limeña. Pero la “Segunda parte” no circunscribe el concepto de “geografía” a lo estrictamente citadino o espacial, sino que, desde un significado amplio de lo geográfico contiene, en primer lugar, un capítulo dedicado a “geografías humanas”. Estas son geografías en las que el ser humano es primordial. Tal el caso del estudio que propongo sobre las esporádicas geografías no urbanas de Ricardo Palma, que siempre son geografías habitadas. En segundo lugar, realizo un estudio sobre las geografías sentimentales de Carlos Oquendo de Amat, materializadas en sus *Cinco metros de poemas* en la poesía sobre Lima, sobre otras ciudades europeas imaginadas, sobre la amada y, por último, acerca de la geografía no vivida, o apenas vivida, el Madrid previo a la Guerra Civil en el que falleció. En esta misma línea, incluyo dos subcapítulos englobados en la idea de geografía corporal a través de la materialidad del cuerpo: el dedicado a las geografías del amor en los *Poemas humanos* de César Vallejo, que nos conducen por un camino que transita por la materialidad del ser, por el amor a la naturaleza, siempre humanizada y que, por último, desemboca en el amor absoluto a la vida y al ser humano; y el subcapítulo sobre la poética material de Blanca Varela, como gran representante de la poesía peruana de la segunda mitad del siglo XX, en la que el concepto de geografía corporal nos conduce hacia lo intangible desde la radicalidad de lo carnal.

Este viaje entre lo físico y lo metafísico me dirige hacia el penúltimo apartado, en el que la ciudad es el espacio geográfico objeto de análisis en obras en las que se produce un viraje desde la ficcionalización del espacio urbano hacia la idea metafísica que este genera cuando se funde con el pensamiento y el estado de ánimo de los personajes. Tal es el caso de Martín Adán, en su evolución desde *La casa de cartón* (1928) a *La mano desasida* (1964), o el de la construcción literaria de la ciudad en la obra de Julio Ramón Ribeyro, a través de la cual el narrador vuelca toda su visión del mundo, sintetizada en la metáfora del “dibujo en el tapiz” que creara Henry James. Ribeyro, como gran protagonista de la fundación de la Lima moderna de mediados de siglo, funciona en esta parte como bisagra para comprender pasado, presente y futuro de la literatura peruana sobre la ciudad. Por ello el siguiente subcapítulo, “Y Chimbote

es el Perú. De zorros y gallinazos: la encrucijada del neoindigenismo y el neorrealismo (Ribeyro y Arguedas)”, se dedica, como indica el título, a analizar al último Arguedas de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* en su relación con la literatura urbana de la que Ribeyro es protagonista coetáneo. Neoindigenismo y neorrealismo convergen en ese momento en el que el aluvión migratorio de la sierra a la costa es multifocal y está determinado por el *locus* de la enunciación.

Asimismo, se lanzan las trayectorias literarias para la construcción de la Lima mestiza: de Julio Ramón Ribeyro a Jorge Eduardo Benavides. En el subcapítulo que así se titula se delinean los puntos de engarce entre ambos autores, la herencia y la continuidad de temas convertidos en tópicos, renovados por los nuevos contextos de la Lima y el Perú de las dos últimas décadas del siglo XX que Benavides pone bajo el foco de sus novelas. Concluye este apartado con un estudio en el que la ciudad metafísica cobra un protagonismo esencial, con el análisis de la primera obra publicada por Ricardo Sumalavia, *Habitaciones* (1993), que significa un nuevo eslabón en el proceso intertextual antes aludido en tanto que engarza con Martín Adán; engarce explícito, en su alusión directa al autor, e implícito cuando vemos que el objetivo ya no está en apresar los cambios urbanos y las problemáticas sociales de autores de las décadas previas, sino en profundizar en la parte más honda del ser que vive en la ciudad. La renovación de la literatura urbana se da por tanto no solo en los nuevos contextos, ficcionalizados también por Benavides, sino en inéditos modos de aprehensión de la ciudad que se producen tanto desde el punto de vista formal, con los profundos cambios sobre el género del cuento analizados en el estudio sobre *Habitaciones*, como en la diferente intencionalidad de esta nueva literatura que ubica a sus personajes en la Lima de fin de siglo. Como veremos, Ribeyro de nuevo será en este capítulo el referente para establecer las trayectorias que evolucionan hacia estas nuevas formas de expresión de la ciudad.

Finalizo esta introducción refiriéndome a la última parte, dedicada a las “geografías de la migración y el exilio”, fundamentales en el panorama literario del siglo XXI, como fruto de la diáspora producida desde los

años 80 hacia diferentes destinos como París, Berlín, Nueva York, Madrid, Barcelona y otras ciudades norteamericanas cuyas universidades fueron lugar de acogida de muchos escritores, a la vez, profesores. Serían muchas las obras que abordar en este apartado. En este libro ofrezco una muestra significativa que no pretende ser abarcadora de tantas y tan variadas perspectivas de abordaje de un tema tan sensible como es la experiencia del desplazamiento. La migración, el exilio o el desplazamiento vital, ampliamente desarrollados en la narrativa peruana del nuevo milenio, se presenta con una doble posibilidad de desarrollo: por un lado, en lo que concierne a la fijación de un hilo conductor compartido por un buen número de autores; por otro, y al mismo tiempo, en el potencial de dicho eje para incursionar en la heterogeneidad de la literatura latinoamericana intensificada en el nuevo milenio. Porque, a pesar de los cruces y puntos de encuentro que pueden conectar a los diversos autores en la ficcionalización de esta temática, se observa con claridad una diversidad de enfoques que desbarata toda posibilidad de agrupamiento homogeneizador. Para la propuesta que presento, cuatro narradores resultan especialmente significativos: Fernando Iwasaki, Grecia Cáceres, Jorge Eduardo Benavides y Ricardo Sumalavia. Escritores que adoptan el cosmopolitismo derivado de la experiencia migrante y reflejan procesos propios de la globalización, pero que no entran en los parámetros de un *ethos* apátrida o en la voluntad de obviar referencias a lo nacional o identitario, tendencia a la que se ha tratado de adscribir a una nómina de autores que viven fuera del país.

El deslinde resulta crucial para no confundir, en un mismo bloque “transnacional”, diversas manifestaciones que se han desarrollado en las últimas décadas, entre otras: ficciones del exilio que tratan sobre la experiencia y las situaciones de personajes transterrados, o desplazados temporalmente, que, al igual que sus propios autores, viven la emigración a ciudades europeas en una era global, marcada por nuevos condicionantes socioeconómicos y culturales; ficciones de escritores —emigrados o no— que, a partir de finales del siglo XX, trasladan el devenir de sus historias literarias a cualquier lugar del planeta, en el afán por superar el arraigo identitario y geográfico que caracterizó a la literatura del *Boom* (en parte);

por último, ficciones que reflexionan sobre la superación de lo identitario apelando a la multiterritorialidad sin por ello eludir temáticas nacionales, si bien tratándolas desde procedimientos paródicos para derivar en la presentación de la identidad como entelequia anacrónica y, además, falaz. Tal es el caso de Iwasaki.

En esta estructura, las obras escogidas se encuadran en el primer y tercer bloque. En el primero estaría ubicada la última novela, *Mar afuera* (2017), de Grecia Cáceres, escritora radicada en París; *No somos nosotros*, de Ricardo Sumalavia (2016), que vivió diez años en Burdeos entre 2005 y 2015 y regresó a Lima; y algunos de los cuentos de *La noche de Morgana* de Jorge Eduardo Benavides, afincado en Madrid; en el tercero se encuentra la trayectoria literaria de Fernando Iwasaki, residente en Sevilla y nacionalizado español, quien instala la problemática identitaria en buena parte de su obra, paradójicamente para superarla, así por ejemplo en *España aparta de mí estos premios*, (2009), *Republicanos. Cuando dejamos de ser realistas* (2010) y *Nabokovia peruviiana* (2011). A pesar de las diferentes perspectivas que cada uno de ellos adopta, todos ellos comparten dos aspectos: la puesta en escena de personajes en contextos y geografías diversas que se desenvolverán en un mundo dinámico de constantes idas y vueltas y de solapes entre mundos distantes, y la construcción de esa identidad resuelta, finalmente, en la literatura como patria del escritor. Esta se deriva de la operación intertextual realizada en sus obras, con el fin de engarzarse con toda una serie de escritores sobre los que asientan los pilares de sus respectivas identidades. Asimismo, acometer esta óptica que pivota entre lo local y lo global resulta significativo para visualizar la heterogeneidad de un nuevo cosmopolitismo que, como bien ha desarrollado Iwasaki en el texto “Preboom, protobom y postboom: diálogo entre las dos orillas”, tiene sus raíces y su desarrollo en la historia de la literatura latinoamericana contemporánea, desde el modernismo hasta nuestros días. Pero en la actualidad las consecuencias de la globalización sobre la literatura han transformado los propios parámetros en que se había desarrollado la literatura a lo largo de su historia.

En resumen, un estudio sobre los cuentos de Jorge Eduardo Benavides de *La noche de Morgana* da cuenta de la ficcionalización de dicha experiencia

entre diversos destinos que aparecen en algunos relatos. Lo mismo ocurre con las novelas de Ricardo Sumalavia en las que la vida entre Lima y Burdeos es la matriz de *Que la tierra te sea leve* (2008) y de *Mientras huya el cuerpo*, así como de los textos escritos en el blog titulado *Primeras impresiones*, con los que compondría la obra titulada *No somos nosotros* (2017), en la que el regreso a Lima está en el centro del hilo argumental. *Mar afuera* de Grecia Cáceres será otra novela paradigmática de esta línea temática que sitúa a la protagonista entre varios mundos: Lima, Puno, París, siendo este *locus* diverso el detonante para la visión sobre esos tres espacios desde la intimidad de la desgarradora historia de la protagonista. Además, al igual que sucede con la novela de Alonso Cueto, *Mar afuera* condensa una serie de tópicos de la tradición literaria peruana, y específicamente limeña, que la sitúan como nuevo eslabón del proceso intertextual antes aludido o de la “secuencia viva” que aparecerá de forma reiterada a lo largo de estas páginas. Por último, cierro el libro con el subcapítulo dedicado a “las patrias literarias de Fernando Iwasaki”, en el que la reflexión sobre lo extraterritorial y lo identitario permiten la puesta en relación de la literatura producida en las últimas décadas con la de mediados del siglo XX y, sobre todo, con la de los 60.

La patria de la literatura será la que identifique la identidad de este autor singular. He elegido su voz inconfundible para cerrar este libro cuya vocación y esencia quiere ser monográfica, en el trazado de esas trayectorias que, dentro de la diversidad característica de esta literatura, señalan tendencias características. Ahora bien, sus diversos autores y obras son solo algunas voces de la polifonía literaria peruana que recorre los siglos que abordo en este libro (XIX, XX y XXI), y sus hilos conductores vertebran esos dos ejes que, desde lo histórico y lo geográfico, dan lugar a esta propuesta de volumen monográfico sobre la apasionante y siempre inagotable tradición literaria del Perú.